

En el capítulo 5 de Lucas, Jesús completó el llamamiento de sus doce discípulos, y ahora en el capítulo 6 Jesús baja con ellos deteniéndose en una llanura, y comenzó con su "entrenamiento básico", su Sermón de las Bienaventuranzas. El sermón de Lucas en la llanura y el sermón de Matthew en el monte están estrechamente relacionados. Ambos comienzan con una serie de bienaventuranzas. Hay diferencias entre las versiones de Mateo y Lucas, pero está claro— son como una serie de explosivos. Las hemos leído tan a menudo que podríamos haber olvidado realmente cuán revolucionarias son. Cada una de las bienaventuranzas son un reto. Cada una toma todo lo que conocemos sobre el mundo y lo pone de boca abajo.

La clave de todo esto viene del versículo 24, donde Jesús dice: *"Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo!"* Lo que Jesús está diciendo es esto: si pone su corazón y pone toda su energía para obtener las cosas que el mundo valora— las obtendrás, pero eso es todo lo que tendrás. Pero si, por otro lado, si ponen su corazón y dan toda su energía para ser leal a Dios y fiel a Jesús, se encontrarán con todo tipo de problemas. Puede que, para los estándares del mundo, pareciera infeliz, pero gran parte del consuelo está aún por venir, y será una alegría eterna. Como dijo San Pablo: *"Nuestra angustia, que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna, que supera toda medida."* (2 Corintios 4:17). El desafío de las bienaventuranzas es lo siguiente: "¿Serás feliz a la manera del mundo o a la manera de Jesús?"

Entonces, ¿a quién debemos mirar como un ejemplo que vivió las bienaventuranzas? Se nos viene inmediatamente a la mente San Francisco de Asís y muchos otros santos, pero ¿a quiénes debemos recurrir en esta era moderna? Tal vez uno a quién ni siquiera fue cristiano, Mahatma Gandhi, quien llevó a la India a la independencia de Gran Bretaña mediante la desobediencia civil no violenta. O quizás deberíamos ver el ejemplo de Martin Luther King, Jr., quien aplicó los principios de Gandhi, y que a través de un lente comprendió las bienaventuranzas, que inspiró el movimiento de los derechos civiles en Montgomery, Alabama, en 1955.

El libro del Dr. King, *"Paso Hacia la Libertad"*, describe los acontecimientos de esa época. En el capítulo cinco, el Dr. King dijo: "Fue el Sermón del Monte más bien que una doctrina de resistencia pasiva lo que inicialmente inspiró a la gente de Montgomery a una dignificada acción social. Fue Jesús de Nazaret quien estimuló a la gente a protestar con el arma de amor creativo. . . La resistencia de no-violencia emergió como la técnica del movimiento, mientras que el amor mantuvo el regulador ideal; en otras palabras, Cristo proporcionó el espíritu y la motivación, mientras que Gandhi proporcionó el método". La verdad es que hay muchas maneras de llegar a Dios como personas en la tierra. Pero todo comienza con renunciar al orgullo y la vanidad, adoptando la actitud que Jesús nos dio en la enseñanza de las bienaventuranzas. Hoy me gustaría considerar una de estas formas.

Hace unos cinco años atrás, fui convocado al hospital por un amigo mío que se estaba preparando para los últimos días en la vida de su hijo, Joey, que solo tenía 23 años. Él ya había superado todas las expectativas de sus médicos. Durante toda su vida Joey no se expresaba con palabras, y sufría de convulsiones. También tenía una sonrisa que podía iluminar una habitación. Los médicos dijeron que no podían hacer nada más por Joey, por lo que la familia decidió llevarlo a casa para que viviera sus últimos días.

Aproximadamente una semana después, recibí una llamada de mi amigo en que me pedía que diera la homilía para el funeral de Joey. La familia no era católica, lo que querían era un servicio ecuménico para Joey en las orillas de un lago pequeño y prístino al oeste del *Parque Estatal Ledges*. Era uno de los lugares favoritos que Joey le gustaba visitar, y para él como un lugar Sagrado. Asistieron al funeral la familia, amigos, vecinos, compañeros de clase, maestros y cuidadores de Joey. Joey había tocado profundamente en sus vidas a cada uno de ellos de una manera u otra. La lectura que elegí fue las "bienaventuranzas" del Evangelio de Mateo. Lo que me inspiró para hacer la homilía fue la pregunta que me hicieron cuando me avisaron del fallecimiento de Joey ... "¿Qué le pasó a Joey?" A continuación, presento la homilía que compartí ese día.

Las personas a menudo miran a Joey y a otros como él, y se preguntan ¿Qué hay de malo con ellos? Ven las vidas de ellos como improductivas, o incluso peor como un desperdicio de recursos limitados. No entienden a qué amaban a Joey y lo que ellos sabían. Que la vida de Joey no fue un accidente. Joey y otros como él tienen una misión especial aquí en la tierra. Se los ponen aquí para recordarnos lo que es importante. Se podría aún decir que, como Jesús, son enviados por el Padre para salvarnos. Es posible que no sean capaces de cuidarse a sí mismos, pero se les ha dado un gran regalo más allá de toda medida, la capacidad de amar incondicionalmente. Si el mundo solo pudiera ver lo que está bien con ellos.

Bienaventurados los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Así como fue con Joey, muchas veces hay problemas de salud imprevistos. Aquellos que eligen amarlos con todo su corazón, también deben estar dispuestos a devolvérselos a Dios cuando llegue el momento. Padres, cuidadores, maestros, amigos, vecinos, todos ustedes aquí hoy tienen que estar preparados en todo momento para dar un pedazo de su corazón a alguien tan querido. Amar a alguien incondicionalmente, significa también volverse vulnerable, y nos atrevemos a no mantener nada de

vuelta. Recuerden las palabras de Mateo: *"Porque él que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará."* (Mateo 16:25). Conocer a Joey es amarlo. Devolverlo a Dios duele, pero el consuelo que Dios nos da a cambio supera con creces nuestro dolor. Joey está en casa ahora, y sabemos en nuestro corazón que esto es bueno.

Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consuelo.

Creo que Joey tiene una relación especial con Dios. Yo uso aquí el tiempo presente porque sé que él está con Dios y que Dios está con él en este mismo momento.

Bienaventurados los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Alguien como Joey necesita personas que estén dispuestas a convertirse en su abogado. Sin defensores, no habría beneficios del Seguro Social para mantenerlos vivos y sanos. No habría integración en el sistema de escuelas públicas que les permita vivir una vida dentro del mundo normal. Sino no habrían programas de rehabilitación vocacional para enseñarles cómo vivir en comunidad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Cuidar a una persona tan necesitada como Joey no es fácil. Se necesitan padres, maestros y cuidadores que estén dispuestos a dedicar sus vidas a servirlo. Se necesitan personas que estén dispuestas de hacer sus vidas vulnerables para amar a otro con todo su corazón.

Bienaventurados los compasivos, porque obtendrán misericordia.

Joey es como Jesús en que no es capaz de pecar. Para pecar, uno tiene que entender las consecuencias de sus acciones, y elegir hacer el mal, la acción que nos aleja de Dios. Joey no era capaz de tomar ese tipo de decisión. Solo sabía amar. No sabemos cómo Joey conoció a Dios mientras estuvo aquí en la tierra, pero podemos estar seguros de que lo hizo. Y podemos estar seguros de que él está viendo a Dios cara a cara en este momento.

Bienaventurados los de corazón limpio, porque verán a Dios.

Vivir con Joey era vivir el momento. No importaba cuáles eran tus planes para un día. Si Joey necesitaba ver a un médico, tus planes de repente no son importantes. Si Joey no estaba listo para despertarse, había que esperar.

La vida con personas como Joey es una vida en la escuela del amor. Se aprende rápidamente que la vida no es todo acerca de ti y de repente, se está viviendo fuera de uno mismo. Estar listo para ser más paciente con los demás y hablar con más comprensión.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.

Con los avances en la atención neonatal, ahora es posible diagnosticar a un feto con una variedad de los llamados "defectos de nacimiento". A menudo, en la sabiduría de las autoridades médicas sería recomendar un aborto a los padres, evitándoles la angustia de tener un hijo con necesidades especiales. Pero ¿qué hay de la sabiduría de Dios? ¿Dios comete errores? ¿Fue Joey un error?

Bienaventurados los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los cielos.

¿Qué estaba mal con Joey? ¡Absolutamente nada! Él es la persona que Dios amó para que existiera. Su vida transcurrió amando a cualquiera que aceptara el amor de él. Su vida estaba en completa armonía con la voluntad de Dios. Felices son los que conocieron a Joey y lo amaron.

Alégrense y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa de Joey que recibirán en el cielo.

Me acerqué al padre de Joey después del servicio. Estaba parado allí en la orilla del lago, con las manos en las caderas, mirando fijamente al cielo. En la niebla sobre el lago había un arco iris circular, como nunca he visto, ¡brillando desde los cielos! Uno podría imaginarse un halo angelical. Seguramente hay explicaciones científicas para este fenómeno, pero el padre de Joey solo me miró y dijo: "Joey está con nosotros", y yo dije: Sí, ¡creo que sí! Dios llamó a los doce, les enseñó su forma de vida y los envió a cambiar el mundo para que pudiéramos hacer lo mismo. No todos tenemos que ser un Mahatma Gandhi o un Martin Luther King, pero todos estamos llamados a reflexionar en el amor de Jesús y en la manera en que vivimos nuestra vida. En la enseñanza de las bienaventuranzas, Jesús no tomó las enseñanzas del Antiguo Testamento y puso más restricciones, eliminó completamente estas restricciones, permitiendo que nuestro espíritu se elevara hasta el mismo Dios. De vez en cuando, Dios envía a una persona como Joey a nuestra vida para recordarnos a todos de qué es lo importante.